

EL LABRIEGO.

FASTOS ESTRANJEROS.

LAS CENIZAS DE NAPOLEON.

Cuentan las historias que despues de haber dado la muerte á SOCRATES sus propios compatriotas, se contristaron por lo que hecho habian, y con lutos, y con otras demostraciones de dolor quisieron espisar su horroroso crimen. Andando el tiempo, y no sabiendo los ingleses que hacer de su buen monarca CARLOS I, hubieronle de degollar frente á WHITE-HALL; pero eso sí al instante cuidaron de levantarle una linda estatua ecuestre, adonde con cabeza y todo se le representa, galopando alto, como es costumbre de todo bronceo juete. Mas feliz NAPOLEON que aquellos y que otros difuntos, murió amado de los que rescatarle no podian vivo, y se contentan ahora con que las frias cenizas se les entreguen. Este cambio y trocatinge, nos recuerda el que verificó en vida el mismo glorioso emperador, en una ciudad castellana. Habíanse sus bravos guerreros apoderado de cierta espina de la corona de Cristo nuestro bien, que con grande reverencia, y engastada en un ladrillo de oro, se solia esponer á la adoracion de los fieles. Reclamaron los eclesiásticos aquella divina alhaja, deplorando la profanacion que con ella cometiera la soldadesca impia; á lo que el magnánimo conquistador respondió, como era de

esperar, mandando que al punto se devolviera la espina conservando, empero, para memoria, el ladrillo de oro que la encerraba. Ahora tambien la jenerosa Inglaterra devuelve las espinas, los restos y residuos del que fue á la vez el azote y el adulador de los reyes; pero devuélvelos sin el oro de la inteligencia y del sentimiento. Por fortuna no puede en este caso repetirse, lo de *al asno muerto &c.* Por que con el fin, sin duda, de evitar rencillas, y ocultas quejas, y roedores resentimientos, que son los que desgastan el alma de las fieles comadres y amigas, y su corazon atormentan, quiso la Gran Bretaña dar pruebas de su íntimo cariño; y en vez de enviar solo á su amiga la Francia, una urna de cenizas, embocóle al mismo tiempo en las costas, ya que no podia resucitar al emperador, la persona viva y sana de su sobrinito el príncipe Luis, para que de objetos napoleónicos se hartáran. ¡Qué lastima, que en vez de soltarles al sobrino en Bolonia, no nos le hubieran enviado por acá, á ver á nuestro ejército, no menos brillante y poderoso que el de su tío! Nunca se lo perdonaremos al gabinete de *San James*! Santo, sea dicho sin pasion, que posee uno de los nombres mas enfónicos, resueltos y suaves del calendario.

Y el bullanguero de LUIS FELIPE, y la taimada vejezuela de la diplomacia ¿que harán ahora? ¿Ajustarán la golilla al sobrino, mientras navegan los huesos del tío? No nos parece que para tanto les alcanza el jenio. ¡Darán

larga al *pretendiente* imperial para que se *afecine* en la Suiza? Flacos de *espirita* andarían entonces. ¿Guardarán á Napoleoncito el chico, para escabecharlo, ó para simiente? Mal huesped se nos antoja. ¿Cual salida será, pues, la de nuestro venerando monarca *barriadeño*, y la de sus siete veces sabia diplomacia? Allá lo veredes, dijo ARAJES; y por lo que á nosotros atañe y toca; escasa curiosidad tenemos, y nos importa poquisimo que ARAJES se equivoque ó atine en su pronóstico de que lo hemos de ver por nuestros propios ojos; ya que en los demas órganos no poseamos la facultad de la *visión*.

Pero lo que nosotros andazmente profetizamos sin ser unos ARAJES, ni unos D. DIEGOS DE TORRES, es que al príncipe LUIS, ó á otro individuo de su estirpe está destinado el trono de los franceses; y si alguien quiere disputárnoslo, aguarde solo un par de siglos para verlo, y en caso de que antes no suceda, entonces se realizará nuestra predicción, y entonaremos *nosotros* el himno del triunfo. Pero no va la cosa tan lejana; ni es probable sino que muy próximamente cambie la Francia de *dinastía*. Las razones son palpables y obvias. Mientras los pueblos no existieron de otro modo que en la fe de sus antecederes históricos, mientras á sí propios no se habían examinado, ni examinado tampoco á sus caudillos y jefes, y mientras desconocían los secretos del organismo social, curabanse poco de escudriñar los títulos de sus monarcas, y daban por buena toda *dinastía* que buena fuera, segun la *lineal* alcurnia; bendiciendo á Dios por la dádiva de un rey justo, cual le bendecían por los dones de una pingüe cosecha, ó maldiciendo al diablo, y deplorando su infortunio, cuando un rey pésimo les tocaba, (cosa harto mas

frecuente), del modo mismo que deploraban el advenimiento del granizo. Y hacían bien en ambos casos, y obraban como varones prudentes, despues de haber calculado el tanto mas cuanto de las calamidades con interes y capital, y de sacar por sus cómputos que al fin y al cabo, mas les valia sufrir los vicios hereditarios de los príncipes, particularmente no habiendo fuerza popular para resistirlos, que someterse á las turbulencias que los trabajarían, si permaneciesen abiertas las escalinatas del trono, á todas las osadías á todas las ambiciones. Asi andaban las máximas *político gubernamentales*, que digamos, cuando la filosofía analítica y *disolvente* del siglo que pasó, y contra la cual tantas y tan frágiles lanzas rompe el *Correo*, sacó los asuntos de quicio, formulando la máxima sencillísima de que *sontos gobiernos para los pueblos y no los pueblos para los gobiernos*. Desde entonces menester es confesar, que se halla asaz de revuelto el catarro.

Pero no se imputen á la pobre de la filosofía *siglo décimo-octavéna*, culpas de que está inocente, delitos que no ha cometido, errores que no ha enjendrado. Antes de su aparición en el mundo, se ignoraban la *fisiología vegetal*, la *fisiología animal*, la *fisiología política*: la estructura orgánica de las plantas, de los hombres, de las sociedades, eran, otros tantos misterios que aquella filosofía calumniada y mal entendida ilustró; y no pasó mas adelante; y no hay por qué acriminarla, si de sus descubrimientos hicimos nosotros mal uso; que los criminales, y los estériles, y los *infecundos*, somos nosotros; y no ella la muy desdichada.

Incapaces, empero, de una meditación profunda, refleja y constante, ciertos guapos mozalvetes de la *edad coetánea*, sin bozo en el labio, sin discer-

nimiento ni lógica en el alma, sin causal alguno de ideas en la mente, imaginan que es mas sencillo esclamar con petulante tono. «*Esa filosofía disolvente y desconsoladora del siglo XVIII! ¡Esos filósofos! ¡Esa escuela enciclopédica es la fuente de todo mal!*», que tomarse el árduo trabajo de leer las obras de los enciclopedistas, ¡Ya se ve! Los amigos de DIDEROT y de D'ALAMBERT, escribieron treinta voluminosos tomos en folio. ¿Quién diablos ha de tener tiempo y paciencia siquiera para leerlos? ¿No es preferible repetir, á guisa de papagayos, lo que se les ha traslucido de adulteradas versiones de la literatura germanica, y esclamar. «*¡Qué infecundidad! ¡Qué miseria! ¡Puff!*» y fingir que les dan náuseas las obras de VOLTAIRE y de ROUSSEAU? Pero tambien parécenos que debían reparar estos infelices maniacos, que así escitan el sonreír de los doctos, que KANT, y sus discípulos y contrincantes, y DUGAL STEWARD (á este parece que tambien le van dando de baja) y los pensadores de su jénero, hablaban de la infecundidad de los enciclopedistas, con ánimo y con poder, y con inteligencia bastante para fecundizar sus obras y que ellos ¡pobres hombres! ni las obras conocen, ni las han leído, ni serian capaces de comprenderlas aun cuando las leyesen. De manera que los pensadores alemanes, saben lo que no creen; mientras ellos, que de lejos, y al través de malas traducciones francesas los siguen, creen á cierra ojos lo que no saben. Por eso se vuelve todo vano clamoreo, sin que hasta ahora hayan pensado en rebatir un solo principio de la escuela enciclopédica, ni mucho menos, en hacer la esposicion de sus propios principios morales, sociales ni políticos. ¿Pero qué han de decir jentes como ellas?

Virjeus estan, pues, los principios

fundamentales de la escuela enciclopédica; que no han de considerarse vulnerados los que sobre sólidas demostraciones descansan, por la hurga palabrería de sus petulantes adversarios. Hay, empero, entre estos principios uno que ha pasado á ser dogma para nosotros; y es el principio de la soberanía nacional. No repetiremos con un célebre orador de la *opinion afrancesado-carlista*, que aquellas palabras encierran ya una verdad sublime, ya una idea peligrosa, ya una ridícula jactancia, segun el aspecto bajo el cual se las considere. Para nosotros es la soberanía nacional, además de un dogma, un hecho y un hecho irrecusable, visible, y que mal que pese á muchos de sus adversarios nunca se podrá contristar.

Mas no se entienda que al invocar nosotros esta que pudiera llamarse en las ciencias políticas y morales *regla de oro*, pensamos determinar la mayor ó menor conveniencia de que se conserven ó de que se supriman los tronos de Europa, ni mucho menos la época en que esta cuestion se ha de ventilar definitivamente. Los ratiocinios que tan vasto campo abrazan, son demasiado estensos para que puedan tener cabida en nuestro periódico; ó importa poco, además, á las presentes generaciones, la averiguacion del régimen que adoptaran las futuras. Dejando pues á los panejiristas de la monarquía y de la república que litiguen cada cual en pró de su teoria, nos limitaremos á hacer una indicacion secundaria acerca del principio dinástico. Si el dogma que la soberanía nacional proclama se hubiera aceptado con igual franqueza por parte de los pueblos y de los reyes; sino hubiera quien bajo ningún pretexto le resistiese ni pusiera en duda, evidente es que las cuestiones dinásticas y políticas se podrían debatir con la misma calma

con que en las academias se examinan las proposiciones geométricas. Pero una vez puesta en duda la virtud de este principio; una vez formada la poderosa liga de soberanos que á sofocarle se ha decidido; una vez rotos los veneros de la sangre humana y vertiéndose á torrentes para acreditar su verdad y santificarla, deben los pueblos á toda costa, si el principio monárquico les place, sentar en los tronos dinastías enjendradas en su seno y nacidas de la revolución. Mientras así no lo hagan, el dogma de la soberanía nacional de principio fecundo, de fuente que debería ser del derecho público de los hombres, quedaría siempre limitado á una teoría sin consecuencias y sin vigor. Y tan importante nos parece á nosotros aplicarle á la práctica de los gobiernos, y tan urgente su sancion, que con la mayor sinceridad opinamos, que si hubiese un buen monarca, hijo de sangre real, que con justicia gobernase á su pueblo, todavía sería conveniente para este pueblo, que por sistema, sino por miras de inmediato interés, se le sustituyese en el trono por un rey nacido en la plebe y robustecido en el movimiento de los tumultos; que no serán soberanos los pueblos, hasta que verdaderamente y de hecho se hayan apoderado de todos los atributos de la soberanía.

He aquí porque hemos juzgado siempre falsa é infecunda la famosa revolución de julio, con cuya memoria tanto se engríe la Francia. Para que la revolución se hubiera consumado, sancionando el principio democrático, y tornándose benéfica para el pueblo, menester era que á la familia de ORLEANS se hubiese negado el centro, precisamente por la razón misma que militó para otorgarsele; es á saber, el próximo parentesco que le unía, con la raza primojenita de los BORBONES;

consaguinidad que repetimos debería haber servido de obstáculo al entronizamiento de LEIS FELIPE, aun cuando le llamarán á tan encumbrado puesto sus virtudes personales; máxime teniendo los franceses á la mano una familia del pueblo, nutrida en su propio seno, y acostumbrada á llevarla de victoria en victoria, hasta ceñirle los mas famosos laureles que puede conceder la raza humana.

Tampoco querríamos nosotros, y perdonémos la suspicacia, que nuestros asertos se interpretasen falseando su tendencia, ni que se imaginara que abrigábamos, encubiertos por los principios jenerales, proyectos de una clase personalísima. Las glorias, los padecimientos, las virtudes del JENERAL ESPARTERO, le han acrecentado de tal manera á la rejenia, que mas de una vez los periódicos de la oposición *afrancesado-contratista* han temblado de su exaltacion y han dado la voz de *dictadura*! con el ánimo de conjurar la fantástica tormenta que imaginaban oír rugir sobre sus frentes. Claro es que para quien examine con filológica templanza los principios abstractos y jenerales de gobierno, ni habría escándalo ni horripilacion, ni hipócrita asombro, viendo no ya la autoridad de la rejenia, sino la misma diadema del imperio, en la frente de un soldado valeroso, hijo del pueblo, domador de sus enemigos, y salvador de su patria, ya se llamase ESPARTERO ó ya tubiera otro nombre. Pero dejando á parte abstractas teorías, y descendiendo á los hechos coetáneos, á las circunstancias del momento ¿quien ha podido con el menor viso de equidad atribuir al DUQUE DE LA VICTORIA sentimientos que probablemente nunca habrán cruzado su imaginacion? Y si no hay un hecho ni un solo rasgo en la vida militar ni política del jeneral que tales intenciones autorice, ¿no manifiesta con imprudente livian-

dad la prensa a *francesado-contralista*, al encubrir sus bajas sospechas, que es posible, y por lo tanto que podría ser conveniente, que allí se abrigase la ambición, en el pecho mismo adonde solo re de la lealtad? ¿no es por lo menos reprehensible é inaudita lijereza, la de insinuar un periódico del miércoles que las lisonjas de los partidos han *deslumbrado* al bizarro capitán de Luchana? ¿A qué suscitar tan intempestivos y peligrosos debates? Pues qué ¿necesitará acaso el CONDE DUQUE de otras adulaciones que el recuerdo de las batallas, de otros argumentos que le seduzcan que los que no ha mucho hacían en el campo los cien mil fusiles de los soldados que manda? Parecidos que pocos silojismos se conocerían tan elocuentes cómo la voz de los cañones que resonaban en Ramales y en Guardamino; ni hay *ergo* mas convincente que la lanza del CONDE DE BELASCOAIN, ni argucia que resista al sable de ZABALA. Cuando tales razones entran en la polémica, poco se necesita de la locnacidad de otro jénero de aduladores. Cesen pues nuestros adversarios de enjendrar fantasmas para combatirlos despues; que es entretenimiento pueril, y mas propio de pescador de caña, que de intrépidos cazadores de contratos secretos, de emisiones clandestinas, y de otras siete &c. que ahora les pudieramos colocar. ¡Cesen pues! Y en tanto que repasan en paz (¡y para largo tiempo sea!) y que recuperan la enerjia gastada, irá el tiempo corriendo, *pian piano*, pasarán dias, y vendrán dias, y llegará el príncipe de JOINVILLE Dios queriendo, al peñon de Santa Helena, y tomará si se las dan las cenizas del gran NAPOLEON, cual si una espina de la verdadera corona tomara, y permitiéndolo los vientos y las mareas, llegará por diciembre á su patria, para colocar el agosto depósito en no sabemos que iglesia,

bajo tales y cuales artesones jónicos ó corintios. Pero si por casualidad naufragara el buque en la travesía, entonces asegurámosles á nuestros lectores, á la faz de la nacion y del mundo entero, que ni el buque llegaría, ni las cenizas se podrían colocar aun cuando pasara diciembre y medio año de cuarenta y uno. Esta dolorosa catástrofe que nuestra *sensible* imaginacion nos representa, tendría empero dos circunstancias que mitigarían nuestra tristura. La primera que las cenizas del gran NAPOLEON lograrían por mausoleo al insondable Oceano, único monumento que á la grandeza de tan grande hombre conviene; y consagrados allí sus manes, y defendidos de la humana profanacion por las tempestuosas olas, quedaria en la tierra la memoria sola del héroe, esenta de la mancilla de la carne, y pura como el radiante sol; la otra ventaja de este triste acontecimiento, seria la de que de una vez y para siempre, se nos ahogase el príncipe de JOINVILLE; método seguro de que la familia de ORLEANS encontrase la gloria que anhela y necesita, escribiendo en sus fastos el martirolójio de esta amable víctima, inmolada en las aras de la *traslacion*.

VARIEDADES.

¡LAS MISERIAS DE LOS PARTIDOS!

Entre las muchas frases sandías que de boca en boca corren, cual sentencias de buena ley, sin que nadie les dispute el paso, merece privilegiada consideracion la que las miserias de los partidos condena. Ciertó es, y

barto nos duele y aflige, que no haya de haber partidos sin miseria, mácula y laceria; pero eso acontece sin duda, porque la orada están las cosas de los hombres; y no es mucho, cuando el mas transparente alabastro, el mas claro diamante, el mas espléndido rubí, hasta el mismo sol del cielo, tienen sus manchas y lunares que los enturbien.

¡Qué lastimá de poeta! ¡Que dolor de hombre, lanzado en las miserias de los partidos! Dicen á boca llena los incipientes adeptos de cierta musa nueva, descolorida y vaporosa, con sus achaques de sabia y de metafísica, inaugurada en nuestra nacion por la hueste de los antiguos afrancesados. ¡No hay en los partidos políticos otra cosa que miseria! Esclaman con enfática voz; y como es infinito el número de los tontos, resuenan infinitas voces que en soporífero coro repiten. ¡Solo hay miseria en los partidos!

■ Acordámonos nosotros, sin contar aun los años de MATUSALEN, que nuestras abuelas nos repetían para adormecernos, la historia cuasi tradicional de sus amores; y la galanteria con que nuestros señores abuelos les *rondaban la calle*, quebrantándole la guitarra en la cabeza al malaudante que por ella pasaba; y el desenfado con que un rondador impetuoso ponía el rejoncillo en la cerviz del mujiente toro; y el escondite y emigracion á que apeló, por haber quitado la vida de una estocada á cierto caballero que no le quitó el sombrero; y la gala de

sus adornos; su capa roja galoneada de oro, su sombrero incomensurable de castor blanco, su rica toledana de gabilanes inmensos y de acicalada hoja, su jaca cerbuna, anchale pechos, pronta al montar, y de memorables piernas; con otras mil circunstancias que envidiar nos hacen la beatitud romántica de los que nos precedieron, máxime cuando la disfrutaban en brazos de aquellas jitanas ideales, cuya raza se perdió.

Y decimos nosotros muy compungidos; ¡ah! ¡Quien hubiese sido su propio abuelo, para rondar calles, dar estocadas y guitarrazos, vestir grana y oro, descansar en regazo jitanil, oír misa diaria y rezar el jubileo! Es decir, que hubiésemos querido vivir, para vivir de la vida de nuestra época, y no para derramar sobre ella nuestro desprecio, con el ridículo fin de que por hombres grandes se nos tuviese. Y ahora que se han trocado en uniformes de la milicia nacional las capas de grana, en asambleas populares las zambras nocturnas; en muchachas blancas de perfumado guante y de capota de gasa, las encantadoras egipcias de aquellos tiempos; ¿qué diablos hemos de hacer sino conformarnos con la suerte, y admitir la vida de buena fé y tal cual se halla? Verdad es que no nos desayunamos con *migas y chorizos estromonios*, ni tomamos *el aguardiente*, ni ponemos atencion en si es el segundo ó el último toque de misa el que en la parroquia suena, y antes quisiéramos vol-

vernos capitanes jenerales, ó jefes políticos para dejar mudas de una órden todas las campanas que proximas á nuestra habitacion voltean; pero tomamos nuestro té; leemos los folletines del *Corresponsal* y del *Correo*, renegamos del *Eco* porque no los trae, damos la vuelta por nuestro club, y preguntamos por las noticias de la corte, con tanto interés como se informaban nuestros abuelos venerandos de la edad, projenie y estampa de los toros que á lidiar se iban. Todo sale lo mismo á la hora de la muerte; y necios por necios, no creemos que los del siglo pasado nos fuesen mucho en zaga. Si todo, pues, se considera, no deducimos otra cosa de las referidas exclamaciones contra la *miseria de los partidos*, que una frialdad de corazón esquisita é imperturbable; un egoismo refinadísimo, una avidez ardiente, para aprovecharse de las dichas miserias. Podremos, tal vez, equivocarnos; pero como á los dos ó tres interpretes mas fogosos de ese anatema disparado de mala fé contra el partido liberal por un hombre eminente de la contraria opinion, los hemos visto denostar los partidos, esto es, hacer pública profesion y gala de no hallarse alistados en el liberal, hasta que el *partido moderado*, en su hora mas reaccionaria, les ha concedido un empleo; no será fácil que nosotros creamos que todo es fango y podredumbre en los partidos, ya que personas tan melindrosas, y que tanto los vituperan y desprecian, á ellos se ligan en cuerpo

y alma, al punto que oyen sonar ocho ú diez mil realesjos.

Por otra parte examinamos nosotros los partidos, y examinamos la historia, y maldito sea de Dios el fango que descubrimos hoy, y que no descubriésemos ayer. Pues qué el pretender los hombres emanciparse del yugo de los que los roban y oprimen ¿es, ni puede ser nunca, fangoso ni irracional? Pues qué ¿se encuentran en las páginas de los fastos romanos, ni en las de la edad media, escenas mas sublimes que las de la noche de Zaragoza, ó la de Luchana, caracteres mas nobles ni jenerosos que los del *EMPECINADO*, y de *TORRIJOS*? Verdad es que á su lado se alza la sombra infame de un *Ballesteros*. ¿Pero donde está la época, adonde la nación en que solo se conozcan las virtudes, en que el vicio no tenga entrada?

Convengamos, pues, en que esa miseria que se maldice, no es la miseria de los partidos; sino la inherente al hombre, que partidario ó no, siempre le persigue y acosa.

LOS DOS MIL REALESJOS.

En un artículo que dedica el *Correo Nacional* del jueves á zaherir la opinion progresista, vanagloriandose de que haya el señor jefe político desbaratado de una sola plumada varias industrias pequeñas y despreciables, como si las grandes industrias de los

pueblos no se compusiesen, por lo común, de industrias pequeñas, ó como si no fuera tan respetable la propiedad del pobre que solo posee un capital de una onza para sí y su familia, como la del rico banquero que de cien millones de reales dispone, se encuentra entre otros lindos párrafos el siguiente:

«Cuéntase de un ultra-demócrata que en los últimos tiempos del ministerio ahora poco derribado, sacó del secretario de la gobernación un socorro de 2,000 reales con solo brindarse á suspender sus publicaciones volantes y á moderar el tono de su polémica en los periódicos de la oposicion que quisiesen franquearles sus columnas.»

Si el *Correo Nacional* quiso con esa revelacion cubrir de ridiculo y de desprecio al *ultra-demócrata* á quien alude, y que nosotros no conocemos, mejor es confesar que ha logrado su fin á las mil maravillas; sin embargo de que hay mucho que hablar en lo de ayudas de costas ministeriales, y de que dijo un italiano.

Vale el mucho robar honor y voga;
Digno es quien roba poto de una sogá.

Pero dejando aparte esta cuestion porque lo malo pertenece á la *calidad* y no á la *cantidad* de las cosas, agradece al *Correo* que haya tenido la franqueza de estampar en sus columnas anédocta tan curiosa, admitiendo que el señor ministro de la gobernacion poco ha derribado, esto es, que el señor ARMENDARIZ su íntimo amigo político, dispase los *realejos*. (Gracias que no eran reales!) del público tesoro, en tapar la boca, ó en defender la pluma de los escritores de hojas sueltas. Ya sabíamos nosotros que era preciso todo el despilfarro y malversacion de que el partido *moderado-contratista* es capaz, para que sin pagar á nadie, jamás le alcanzaran las con-

tribuciones infinitas con que arruina á los pueblos, negando las cuentas de su inversion. Pero ¿cómo las ha de dar? ¿Quién estamparía sin ruborizarse la partida de data de dos mil reales entregados porque callase á un *ultra-demócrata*?

Y mientras esa suma se libraba (que vergüenza y que ignominia!) en el ministerio de la gobernacion, perecian en sus boardillas las viudas y los huérfanos de nuestros defensores, y en el cuartel de invalidos, los que con sangre de sus venas salvaron la constitucion y el trono de ISABEL II. Y se califican todavía de *deplorables* los sucesos de Barcelona! Pues que ¿puede haber medio ilegítimo, por violento que sea, para alejar del poder tanta inmundicia, tanta torpeza! ¡Venturosos mil veces los hombres y los sucesos que esa pandilla devastadora y afrancesada conjuren, y de su rapacidad nos libren!

No sería extraño; que al recapacitar el *Correo* lo que ha dicho, recogiese velas, y anunciara que solo habló de un rumor vago, sin darle ni quitarle crédito. Pero entonces ¿qué sería de todo su gracejo, de toda su donosura, si tal *demócrata*, y tales dos mil *realejos* no hubiese?

La infamia del un adúltero, enseñan los cánones y las leyes, que de ninguna manera justifica á su cómplice. El adulterio como el asunto de los *realejos* dos mil, es de los que solo entre dos personas pueden cometerse; y si cual es de suponer, se cometió en efecto ¿quién queda en ridículo, quién es el criminal verdadero, el ministro que así disipa los públicos caudales, ó el miserable que á impulsos tal vez de su pobreza, toma lo que le dan?

No esperamos que el *Correo* nos haga la honra de contestarnos.

BOLETIN.

GUERRA CIVIL.

El capitán jeneral de Castilla la Nueva dice con fecha 9 del actual que en la provincia de Ciudad-Real se han presentado á indulto desde el día 3 un brigadier, un comandante, un teniente y ocho individuos de tropa, todos procedentes de las filas rebeldes, habiendo uno de ellos dado muerte antes de presentarse al cabecilla conocido por el Quico.

El jeneral en jefe del ejército de Centro en 7 del actual, con referencia al jefe de la brigada destinada al bloqueo del Collado, dice que este fuerte fue abandonado por su guarnición; que perseguida por aquellas tropas, fue hecha prisionera en número de dos jefes, que son el gobernador Tallada y Peinado, 20 oficiales, dos capellanes y 152 individuos de tropa, salvándose solo el segundo gobernador y el mayor de plaza; este se dirigió á presentarse á Teruel, y el primero se había refugiado en un bosque que estaba reconociendo.

El jeneral en jefe ha dispuesto que todos los que hayan sido capturados u obligados á presentarse, sean pasados por las armas en castigo de sus crímenes y obstinación.

El capitán jeneral de Castilla la Nueva da parte con fecha 11 del actual, refiriéndose al comandante jeneral de Cuenca, de que el segundo gobernador rebelde del fuerte del Collado, conocido por D. Marcos, ha sido capturado en el pueblo de Aliaguilla,

por los nacionales movilizados de Talayuelas.

Se asegura que el jeneral don Trinidad Balboa ha desaparecido de Madrid donde parece había orden de prenderle á consecuencia de la causa formada por el tribunal de guerra y marina, sobre su mando en la Mancha. A estas horas se le supone ya en Gibraltar. (*Corresp.*)

En el departamento de los Pirineos orientales, no quedan ya mas que 4000 carlistas. Los restantes han sido internados. (*Eco de Aragon.*)

El 28 de julio eran 580 los carlistas que habían sentado plaza en la legión extranjera. (*Idem.*)

Alcañiz 5.—En todo el bajo Aragon no hay un solo faccioso y este notable acontecimiento tiene á sus habitantes tan contentos y enajenados de gozo, que andan los pueblos á porfía por quien ha de celebrar mejores fiestas por la paz. Por fin el famoso Bosque que tanto sonaba el año pasado con motivo del largo bloqueo de esta plaza, se halla preso en sus cárceles públicas sufriendo la sustanciación de una causa que ya hace años se le tenía formada y aun sentenciada. Las tropas de la división Hoyos signen en los mismos puntos ocupando militarmente todo el país.

Ciudad-Real 10 de agosto.—El sistema adoptado por el actual comandante jeneral D. Antonio Lopez de Mendoza, muy distinto del de su antecesor Balboa, ha producido felicísimos resultados. No hay faccioso que no acoja sus insinuaciones y por sola su palabra olvide sus pasados extravíos y vuelva al hogar doméstico que había abandonado hace muchos años,

asi es que en 4 ó 6 dias que hace que no obra con dependencia del célebre Balboa, se le han presentado 27 facciosos y puede asegurarse que en muy poco tiempo conseguirá ver la provincia limpia de latro-facciosos, que ahora la recorren, quedando solamente aquellos que por la gravedad de sus crímenes se consideren exentos de toda indulgencia.

(Correspond. part.)

Barcelona 10.—Reina la mayor tranquilidad. Los nuevos ministros aun no han tomado posesion de sus carteras y parece que no estan muy acordes en todos los puntos que debe abrazar el nuevo programa político, y aun se dice que unos opinan por la promulgacion de la ley de ayuntamientos, aunque no ahora, y otros porque se archive desde luego y no se vuelta á hablar de la materia. Lo cierto es que se repiten con bastante frecuencia sus conferencias y juntas y se espera que la de hoy tenga un resultado definitivo. Es inexacta la noticia que ha circulado estos últimos dias por Madrid de haber tenido el general Espartero agrias contestaciones con el embajador francés. El regreso de SS. MM. no se verificará tan pronto como se creja, pues es regular que de un dia á otro vean vds. entrar en esa los carruajes en que vinieron, con mulas, criados &c. Se cree que hasta el próximo octubre no se verifique el viaje.

(Carta part.)

MISCELANEA.

Bayona 8 de agosto.—Las potencias del Norte no descansan en su política: ¿qué hacen nuestros diputados en sus hogares? Este no es el momento de estar al lado de las mujeres; su lugar está en el palacio Borbon. Vosotros, á quienes por la carta pertenez-

ca convocarlos, dad la señal y decidles: «La patria acaba de ser ultrajada por los reyes de Europa y les ha declarado la guerra.» Interin el parlamento vota los recursos necesarios, dad fusiles al pueblo, él entonará la Marsellesa y se lanzará mas allá de las fronteras del Rhin. Tenemos una mancha en la frente que es preciso borrar, y clama venganza. Aun luce el sol de Austerlitz: dad la señal del combate, y la Europa absolutista tendrá tambien su Waterloo.

(Sentinelle.)

Idem.—Partes telegráficos.—París 7 de agosto á las 9 y media de la mañana.—El ministro de lo interior los señores prefectos y subprefectos. Hace algunos dias que el gobierno estaba advertido debía estallar de un momento á otro una tentativa de la parte de Luis Bonaparte, y con efecto ha tenido lugar el dia 6 en Boloña. Este ha sido arrestado y conducido al castillo de dicha ciudad.

La conducta de la guarnicion, de la guardia nacional y de la poblacion ha sido superior á todo elogio.

París está tranquilo.

Bayona 7 de agosto de 1840, á las tres y media de la tarde. El director del telégrafo, Firmado: Rossary.—Es copia conforme.—El subprefecto, Ernesto le Roy.

Marsella 3 de agosto á las nueve de la tarde.—El jefe marítimo al señor ministro de Marina.—El buque *Miños* ha llegado esta noche de Malta despues de tres dias de retraso.

El capitán del *Scamandre* me escribe con fecha del 21 de Syra y confirma la noticia de la pacificacion de la Siria, asi que la vuelta á Alejandria de la flota Egiptia.

Marsella 4 de agosto de 1840, á las siete y media de la mañana.—Alejan-

dría 17 de julio.—El consul de Francia al señor presidente del consejo.—Mehemet-Ali ha hecho comunicar oficialmente al cuerpo consular un parte que le anuncia el fin de la insurrección del Líbano.

La flota turca, que había sido enviada á las costas de la Siria, ha regresado antes de ayer al puerto de Alejandria.

El *Papin* á cuyo bordo se encuentra Mr. Perrier, ha llegado á este puerto en el mismo día

(*Phare.*)

París 5 de agosto.—Dícese que el ministerio de la guerra se ocupa en la organización de 27 baterías de campaña.

—Tenemos noticias de Nápoles del 24 de julio. El primer efecto de la conclusion del arreglo entre Nápoles é Inglaterra ha sido salir para Malta fuerzas inglesas navales encargadas de bloquear el puerto de las Dos-Sicilias. Gracias al feliz resultado de nuestra intervencion, la Gran Bretaña recobra la libre disposicion de muchos buques, y nosotros perdemos la concurrencia de la marina napolitana en caso de conflicto. Además, el tratado concluido con una casa francesa para la explotacion de azufres ha caducado, y perdemos con esto las ventajas que habían de resultar para la extension del comercio é influencia de Francia en Sicilia.

—Si Mr. Thiers, como dice, no ha sido engañado acerca las de disposiciones de la Gran Bretaña, respecto á nosotros, hacia por cierto un uso singular de sus talentos diplomáticos, cuando hacia firmar el tratado entre Inglaterra y Nápoles, al tiempo mismo que se firmaba otro tratado en Londres.

—El duque de Devonshire acaba de llegar á París.

—El almirante Duperré ha ghalido

hoy para tomar el mando de las escuadras reunidas de los contra-almirantes Lalande, Hugon y La Susse.

(*Commerce.*)

Idem 6.—La prensa inglesa, después de las últimas noticias ha adoptado un tono acre que no había usado. Responder en el mismo tono sería muy fácil; pero prolongaría una polémica que nos parece indigna de escritores que se respetan, y respetan el país. No podemos sin embargo prescindir de rebatir el argumento, en el que funda grande importancia. Casi todos aquellos publicistas quieren asimilar la cuestion actual con la intervencion francesa en España el año 23; y el tratado de Londres en que la Francia no es parte contratante, así como no lo fue Inglaterra del tratado de Verona. Estas dos posiciones no se asemejan sino por las oposiciones. Nosotros intervenimos en España para preservar la paz europea del mismo modo que hoy rehusamos intervenir en Siria por igual motivo. Intervenimos entonces para mantener el *statu quo*, y hoy no intervenimos por sostenerlo. M. de Montmorency en las comunicaciones que se dirijieron á Verona para las cuatro potencias, en octubre de 1822 decia:

«El gobierno del rey ha hecho los sacrificios mas sinceros para evitar un rompimiento que le impondría la dolorosa obligacion de encender la tea de la guerra y turbar la tranquilidad comprada á tanta costa por los estados de Europa.... Pero un foco revolucionario cerca de si puede despedir chispas y amenazar al mundo con el general incendio.» Esta cuestion afectaba á la Francia de dos modos: la Europa intervenia solo para sostener un principio; la Francia para sostener un principio y su gobierno, preservando la paz interior directa-

mente amenazada por la revolucion española. Esta habia producido la revolucion de Nápoles: se encargó á el Austria de reprimirla, y sir Roberto Peel declaró en el parlamento que esta medida estaba dictada por la necesidad y para garantir sus estados de igual peligro.... ¿Es igual la cuestion en el dia? ¿Tiene la mas remota analogia?... El dia en que viésemos la Rusia en Constantinopla y la Inglaterra en Alejandria; seria el rompimiento del equilibrio y la Francia caería en la nulidad, seria una potencia de segundo orden.... No nos vengan con que no se trata de Alejandria ni de Constantinopla, sino de Siria. Estamos bien convencidos que este pais no arrastraría la guerra.

Londres 5: —Deploramos con la mayor sinceridad la fiereza nacional que observamos en la prensa francesa. Un pueblo tan altamente colocado en la escala de la naciones civilizadas deberia discutir con otra tan civilizada como ella con mas calma y con un lenguaje mas pacifico que el que tiene

costumbre de usar con los semi-barbaros del Cairo ó de Pekin. No participamos de la predileccion que profesa Francia al Pachá; pero si es cierto que se ha cometido alguna leve ofensa ó lijereza respecto á Francia ó su eminente representante; el pueblo inglés se halla hoy tan dispuesto como siempre á demostrar su inclinacion y aprecio por la alianza francesa bien que esa nacion le envíe un mariscal, ó un filósofo, ó un Soult, ó un Guizot.

Si en esta cuestion nos hemos separado de la Francia, ¿será una razon para dividir los grandes y numerosos intereses que nos unen con este apreciable pais? Por otra parte, aun que nos hayamos unido con la Rusia sobre esta misma cuestion, ¿será razonable que abdicquemos nuestra vijilancia? Al contrario, debemos redoblarla. La Inglaterra, lo mismo ayer que hoy no está dispuesta á tolerar los rusos en Constantinopla; y sobre todo los que hayan adoptado una marcha tan atrevida pesará la responsabilidad de guardarse de los ulteriores resultados.

Is

Se suscribe á este periódico en los puntos siguientes: EN MADRID. En la libreria de CRUZ frente á San Felipe; BRUN Y CASTILLO, calle de Carretas, frente á Filipinas; VILLA, plazuela de Santo Domingo, y en el GABINETE DE LECTURA, calle del Príncipe esquina á la de la Visitacion.

EN LAS PROVINCIAS: en las librerías siguientes: *Alicante*, Carratalá; *Almería*, González, Aloy; *Cabreca*; *Avila*, Aguado; *Arévalo*, don Mariano de Onís; *Barcelona*, Piferrer; *Budajoz*, Cuebas; *Bilbao* García: *Benavente* Fernandez; *Burgos* don Sergio Villanueva; *Barbastro* Lufitá, *Cádiz* Hortal y compañía; *Cartagena* don Pascual Carpio; *Cáceres*, Burgos, *Córdoba* señores Nogue y Moté; *Ciudad-Real* Gonzalez; *Coruña* don José María Perez; *Granada* Sanz, *Gibraltar* R. L. Hepper; *Serez de la Frontera* Bueno, *Juén Oronco*: *Logroño* Ruiz, *Lugo* Pujol y Macia; *Leon* Paramio; *Oviedo* Longoria; *Orense* Gomez Novoa; *Palma de Mallorca* Guasp; *Pamplona* Longás; *Ronda* Justo Fernandez; *Santander* Ringo; *Salamanca* Moran; *Sevilla* don Mariano Caro; *Valencia*, Gimeno; *Zaragoza* Yagüe. Y en las administraciones de correos de Andujar, Antequera, Aljiciras, Almadén, Almedralejo, Albuquerque, Aranda de Duero, Alfaro, Arévalo, Bieza, Benavente, Burgos, Cartagena, Caba, Castellon de la Plana, Cebolla, Ciudad-Rodrigo, Denia, Donbenito, Ecija, Elba, Frejernal, Jijon, Huelva, (loterias), Irun, Lérida, Manzanares, Murcia, Málaga, Ocaña (loterias), Osuna, Pontevedra (loterias), San Sebastian, Talavera, (D. Isidoro Martinez), Trujillo y Valladolid.

El precio de suscripcion es de ocho reales al mes llevado á casa de los señores suscritores y diez para las provincias franco el porte.

La redacciou se halla situada en la calle del Sordo, núm. 11, cuarto principal.

Imprenta de F. de P. Meliado. Editor responsable.—J. R. Fernandez